

SIDA Y ACTIVISMO LGBT



La aparición del primer caso conocido de sida en España se diagnosticó en octubre de 1981, precisamente en Cataluña, en el hospital Vall d'Hebron, en un hombre de treinta y cinco años. Era entonces una enfermedad desconocida y el virus que la producía no se descubrió hasta 1983.

Por su gran incidencia en el colectivo homosexual masculino, los heroinómanos, los hemofílicos y los haitianos empezó a llamarse el "Club de las cuatro haches", pero popularmente, la denominación más extendida fue la de "cáncer gay" o "cáncer rosa", que produjo un recrudecimiento de la homofobia en la población en general.

La aparición del sida en los colectivos *gaís* tuvo un doble efecto.

Por una parte, y a causa del impacto negativo que produjo la epidemia, un gran sector de activistas abandonó la lucha reivindicativa.

Por otra parte, empezaron a surgir colectivos de ayuda e información a los afectados y a reclamar de los gobiernos e instituciones una toma de posición efectiva que contrarrestara la actitud de abandono y la desidia que tuvieron al no ser capaz, el sistema, de dar respuestas efectivas a la comunidad LGBT.

Esta actitud, sin embargo, propició y alentó el debate sobre los derechos individuales y la igualdad de las personas gays (mujeres y hombres) que alentó a muchos a salir de debajo de la alfombra donde nos tenían escondidos y a hablar abiertamente de sexualidad en toda su extensa diversidad.

También consiguió que las organizaciones y colectivos de aquellos años recibieran (más o menos, según los casos) la atención de los gobiernos e incluso financiación para poder afrontar la respuesta a la epidemia.

La clase médica, se vió obligada a hablar claro y sin tapujos de la sexualidad, y de los riesgos asociados a ella en los congresos y en otras instancias médicas.

La clase política no tuvo más remedio que asumir plenamente el tema.

A pesar de su gran carga negativa, la aparición del sida contribuyó a dar pasos adelante en la obtención de derechos civiles y políticos y a la igualdad.

Pese a ello, todavía, nos queda mucho por hacer.

Armand de Fluvià
(Barcelona, 17 de octubre de 1931).

Cofundador, en 1970, del Movimiento Español de Liberación Homosexual, (MELH), el primer colectivo LGTB del país, a raíz de la presentación en las Cortes franquistas del anteproyecto de Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social. Desde esta entidad, en 1972, comenzó a editar AGHOIS (Agrupación Homosexual para la Igualdad Sexual), la primera revista de temática LGTB en el Estado. Publicación que se enviaba a Francia para su redistribución en España. Todo ello, obviamente en la clandestinidad más absoluta, y actuando bajo el seudónimo Roger de Gaimon. EL MELH, en 1975 con la muerte de Franco, dio lugar al Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC). El cambio de nombre representaba también un cambio político: la adopción de una perspectiva antipatriarcal y anticapitalista, y una estrategia frentista, que acabaría llevando el movimiento a salir a la calle reivindicativamente. Desde el FAGC, Fluvià impulsa la creación del Institut Lambda (luego Casal Lambda), el primer centro cultural y de servicios para homosexuales de España del que fuera primer presidente y, desde 1995, presidente de honor. En 1976, participó en la creación de la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español (COFLHEE). El 1977 alentó a Antonio Quintana a la fundación de EHGAM y a Paco Cambrollé a la del Movimiento Andaluz de Liberación Homosexual (MARH); y participó en la marcha del Gay Pride de Nueva York, representando al FAGC, en la de 1978. Ese año, tan solo uno después de la primera marcha del Orgullo en Barcelona, se convirtió en la primera persona en salir del armario de forma pública en España, en el circuito catalán de Televisión Española, en los programas "De bat a bat" y "Vosté pregunta".

En la década de los 80, el punto de inflexión ocasionado por la pandemia del sida golpeó duramente al colectivo LGTB, sobre todo al homosexual, e hizo rebrotar la homofobia debilitando mucho al movimiento. En palabras del propio Armand, "un gran trauma para muchos que produjo la desmovilización del colectivo". Pese a todo, la pandemia del sida hizo surgir, a su entender, "toda la resiliencia", el colectivo LGTB vio que era imprescindible "trabajar unidos por pura supervivencia" y "visibilizó los problemas de la lucha por la igualdad". Junto a Alberto Cardín publica en 1985 el libro titulado *Sida ¿maldición bíblica o enfermedad letal?*, en la editorial Laertes de Barcelona. Una de sus muchas publicaciones, entre las que debe mencionarse, por su valor en la memoria histórica del colectivo, *El Moviment Gai en la clandestinitat del franquisme (1970-75)*. Advierte que queda lo más difícil, "para el activismo", en referencia a la lucha contra la homofobia. En este sentido, se muestra especialmente preocupado, porque los más jóvenes parecen ignorar nuestra historia y antecedentes y no son conscientes de todo el sufrimiento acumulado por el colectivo LGTB en décadas pasadas. Un toque de atención que no deberíamos dejar pasar por alto. EN la década de los 90, fue también uno de los primeros presidentes de la FELGTB, concretamente entre 1995 y 1997, cuando esta organización aún se denominaba simplemente "Federación de Gais y Lesbianas"

Con sus palabras, y esta breve reseña sobre su persona y su importancia en la historia estatal del movimiento LGTBI, además de rendirle el homenaje que se merece, tenemos el honor de abrir el análisis del que nos ocupamos en este número de GEHITU MAGAZINE, sobre cómo influyó en el colectivo, en sus estrategias y en sus actividades, la aparición del sida.